



#08

# interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

**Éxito-fracaso: no hacer ruido** Luis Tudanca

**La advertencia de Mefistófeles** Candela Méndez

**Armar un Otro** Marisa Chamizo

**¿Cómo? Acaso con los desechos  
y el acto (siempre poético)** Cecilia Gorodischer

“Hablo sin la menor esperanza  
–de hacerme escuchar, principalmente.  
Sé que lo hago –añadiéndole lo que esto  
entraña de inconsciente”.

Jacques Lacan

Carta de Disolución



# Éxito-fracaso: no hacer ruido

Luis Tudanca

Lacan percibe que su texto del 53, “Función y campo de la palabra...”, fue un éxito que le daba audiencia en el 67, pero se daba cuenta de que resultaba paradójico que él mismo se “produzca frente a ella a título de fracaso”<sup>1</sup>. Y agregaba: “Es que pienso que el ruido no conviene al psicoanalista, y menos aún al nombre que lleva y que no debe llevarlo a él”<sup>2</sup>.

Tenemos entonces que Lacan, ante el ruido del éxito, se produce como fracaso.

En el 74, en “La tercera”, circunscribe aún más lo que él considera el éxito... del psicoanálisis: “... si el psicoanálisis triunfa, se extinguirá, al no ser más que un síntoma olvidado”<sup>3</sup>. El triunfo queda pegado a la esperanza, la verdad, el sentido.

Se trata de hacer fracasar eso en un análisis.

Lacan escribe esperanza como *l'aissepérogne*: “remedo de perder toda esperanza”<sup>4</sup>.

El psicoanálisis está ahí para recordar, insistir, subrayar el síntoma que se detecta en el fracaso. El éxito es un ruido agradable que hace olvidar al síntoma.

Y si aún queremos darle un valor al término éxito vendría bien designarlo como éxito sin esperanza.

Dice Lacan: “Todo depende pues de que lo real insista. Para ello el psicoanálisis debe fracasar”<sup>5</sup>.

Es fuerte afirmar que el psicoanálisis “debe fracasar”. Pero es que Lacan aproxima el fracaso a lo real.

Si el fracaso está conectado con lo real, de cada fracaso hay que estar a la altura del real contingente en el cual emerge.

¿Por qué no desear el fracaso? ¿Qué es un lapsus? ¿qué es un desarreglo *sinthomatico*? Convendría “no ser indigno de lo que nos ocurre” cuando se trata del acontecimiento ya que es mejor “querer el acontecimiento” y luego encarnarlo<sup>6</sup>.

¿Qué esperar de un psicoanálisis entonces y especialmente en relación al goce?

Miller afirma: “... la elucidación de la relación con el goce, de cómo el sujeto cambió respecto de lo que no cambia, su modo de gozar... [...]. Por lo tanto, es más testimonio de un fracaso que de un éxito, salvo en la obtención de una satisfacción...”<sup>7</sup>.

El éxito de la satisfacción que cada quien obtuvo en su análisis, a leer desde la distinción que nos ofrece Miller en *Sutilezas analíticas* entre goce exceso y goce satisfacción.

## NOTAS

<sup>1</sup> Lacan, J., “El psicoanálisis razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 364.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> Lacan, J., “La tercera”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 18, Buenos Aires, EOL-Grama, 2015, p. 16.

<sup>4</sup> Lacan, J., “El psicoanálisis razón de un fracaso”, Nota de los traductores Graciela Esperanza y Guy Trobas, *Otros escritos*, *op. cit.*

<sup>5</sup> Lacan, J., “La tercera”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 18, *op. cit.*, p. 17.

<sup>6</sup> Deleuze, G., *Lógica del sentido*, España, Barral editores, 1970, p. 190.

<sup>7</sup> Miller, J.-A., *Sutilezas analíticas*, Buenos Aires, Paidós, 2011, p. 147.

# La advertencia de Mefistófeles

Candela Méndez

La lengua común toma al éxito como un bien. Por eso, abordarlo por fuera de la función de lo bello implica situar al éxito en sus paradojas.

Un análisis pasa por la palabra y por el uso de una lengua encarnada. También produce una transformación en la que se experimenta una subversión de la lengua en nominaciones fallidas de encuentros contingentes con el goce. Una lengua que equivoca, de un modo singular, aquella de cada uno, pero que se transmite.

Si al final de un análisis hay algo nuevo en el decir, se tratará de un nuevo modo que se aleja de la retórica, del hablar lindo, y que lo acerca más a un *witz* en su reducción y satisfacción. Por eso J.-A. Miller ironiza al decir que en un análisis se aprende a hablar, a bien decir.

Fundado sobre el saber leer, el bien decir implica una dimensión de lo que no se cura. Entonces, eso también falla, equivoca, fracasa.

En consecuencia, la práctica lacaniana, siempre a inventar, no puede tener otro principio –si se distingue de otras– que “eso fracasa”. “Este fracaso es la manifestación de la relación a un imposible. La práctica lacaniana excluye la noción de éxito. Veo muecas, desdichas... en absoluto. La objeción también sería: pero entonces, la práctica lacaniana no tiene valor. Les señalo que Lacan no retrocedió ante ello”<sup>1</sup>.

Tampoco Freud, que en 1925 al referirse a los desengaños que le deparó la universidad, condenado a una condición de extranjero por ser judío, decidió desautorizar “ese discurso que solo apela al tú”<sup>2</sup>: “Así se preparaba en mí cierta independencia de juicio. Además, hube de hacer la experiencia de que la peculiaridad y estrechez de mis dotes me denegaban cualquier éxito en muchas de las disciplinas científicas sobre las que me había precipitado en mi ardor juvenil. Así aprendí a discernir la verdad de la admonición de Mefistófeles: ‘En vano rondará usted de ciencia en ciencia, cada quien solo aprende lo que puede aprender’”<sup>3</sup>.

Porque ¿qué otro bien se obtendría de un análisis sino el consentimiento a un deseo imposible de enseñar? Un deseo decidido, separado ya de la defensa, que pone al trabajo de mantener abierta la vía del inconsciente. Una nueva forma del deseo, el deseo de saber, coordinado al ritmo del biendecir, claro que no sin resto.

## NOTAS

<sup>1</sup> Miller, J.-A., “Una fantasía”, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, n.º 3, Buenos Aires, EOL-Grama, 2005.

<sup>2</sup> Lacan, J., *El seminario, libro 18, De un discurso que no fuera del semblante*, Buenos Aires, Paidós, 2010, p. 29.

<sup>3</sup> Freud, S., “Presentación autobiográfica”, *Obras completas*, vol. XX. Buenos Aires, Amorrortu, 2013, p. 9.

# ¿Cómo? Acaso con los desechos y el acto (siempre poético)

Cecilia Gorodischer

¡Tú, el más fiero de mis cómplices  
y de mis trampas, la más aguda,  
protege a los corazones para  
que nunca sepan que el Universo  
es un defecto, allí en la pureza  
del No-Ser!

*Esbozo de una serpiente, Paul Valéry*

Lacan y Miller recurren por lo menos una vez, respectivamente, a Paul Valéry. En “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo...”, Lacan usa una frase de un poema de ese escritor para referirse al Goce. “Soy en el lugar desde donde se vocifera que *el universo es un defecto en la pureza del No-ser*”<sup>1</sup>. “Y esto no es sin razón, pues de conservarse ese lugar hace languidecer al Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo”<sup>2</sup>.

Por su parte, Miller toma de un poema de Valéry el título de su escrito “La salvación por los desechos”<sup>3</sup>. Esa fórmula, que había sido elegida por el surrealismo para indicar su camino –su Tao–, Miller la desliza al propio Freud, a su descubrimiento, que es sin duda el de los desechos de la vida psíquica: el sueño, el lapsus, el acto fallido y, más allá, el síntoma. En su texto “Nueve puntuaciones de salvación por los desechos”, Leonardo Gorostiza lee el texto de Miller sobre el fondo del escrito de

Lacan de 1978 “¡Lacan por Vincennes!” subrayando la idea de que todo el mundo es loco, es decir, delirante. ¿Podríamos, en este caso, leer “La salvación por los desechos” teniendo en el horizonte el acto analítico?

Si así lo hiciéramos, podríamos decir:

que si “el acto (a secas) acontece por un decir, a partir del cual el sujeto cambia”<sup>4</sup>;

y que si “es seguro que encontramos el acto al principio de un psicoanálisis”<sup>5</sup>;

y que si “la tarea es el psicoanálisis [y] el acto es aquello por lo cual el psicoanalista se compromete a responder de él”<sup>6</sup>,

entonces, resguardar el desecho será la promesa de que el psicoanálisis –por su acto– perdure.

## NOTAS

<sup>1</sup>Valéry, P., *Esbozo de una serpiente*, citado en Lacan, J., “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo”, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985, p. 800.

<sup>2</sup>Lacan, J., “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 366.

<sup>3</sup>Valéry, P., “La salvación por los desechos”, citado en Miller, J.-A., “La salvación por los desechos”, *El Psicoanálisis*, n.º 16, Barcelona, Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, noviembre 2009, Barcelona, p. 1.

<sup>4</sup>Lacan, J., “El acto analítico”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 395.

<sup>5</sup>Lacan, J., El seminario, libro 15, El acto analítico (inédito).

<sup>6</sup>Lacan, J., “El psicoanálisis. Razón de un fracaso”, *Otros escritos, op. cit.*, p. 366.



# Armar un Otro

Marisa Chamizo

“Pensar la transferencia como un vínculo irónico  
que hace existir al Otro para remitir allí al objeto  
–advertidos de que se establece en nombre del semblante–  
puede permitirnos estar a la altura de los tiempos que corren”.

Argumento 32J

Las presentaciones actuales en nuestra práctica nos ponen a prueba.

Como analistas, ¿tenemos o no la capacidad de generar modos de recepción a las diferentes demandas que nos llegan a nuestros consultorios? Demandas difusas, tenues, demandas de otros que muchas veces no coinciden con lo que el sujeto que viene a vernos busca.

¿De qué depende el éxito de nuestra práctica hoy en estos casos? De que la transferencia, aunque mínima, se pueda instalar. Prestarse como Otro que escucha, que acompaña y hasta “lleva de la mano” en algunos casos en donde el sujeto no tiene de dónde agarrarse. Se trata más de la presencia y el interés que del saber de ese Otro.

Las demandas son difusas... y los padecimientos vienen con nombre: “Soy un TAG”, “Tengo ataques de pánico”.

No es seguro que con estas nominaciones se llegue a recortar un síntoma, lo que es seguro es que no se podría llegar a esa formalización si la transferencia no se instala. Desde ahí se puede ir entrando, en cada caso, con lo que estos nombres recubren.

Decir “Soy un TAG” no dice nada de su padecimiento. Es un velo que hay que estar dispuesto a levantar, es decir, consentir. Para que se produzca, es necesario que el analista sea, siempre como semblante, ese Otro interesado en buscar el padecimiento que esos nombres congelan y el sujeto debe estar dispuesto a perder el goce que esos nombres le aseguran. Nombres que dejan al sujeto en el anonimato.

Tomo una cita de Domenico Cosenza que hace referencia a la época y permite pensar el lugar que le conviene al analista hoy: “En esta nueva época, el inconsciente no se revela en la forma de un querer-decir inmanente en su manifestación sintomática, sino más bien, en la forma de una encarnación de goce real sin sentido. Goce que, por lo menos por un cierto tiempo, no permite un cuestionamiento enigmático por parte de quien lo experimenta...”<sup>1</sup>.

Crear las herramientas para incidir ahí es nuestra apuesta. De eso depende nuestro éxito.

## NOTAS

<sup>1</sup> Cosenza, D., “La comida y el inconsciente”, *Psicoanálisis y trastornos alimentarios*, Buenos Aires, Tres Haches, 2013, p. 9.



*Non finito*  
El arte de lo inacabado



Hacer click para ver vídeo

# interr·bang

## RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

## COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

## DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

## CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

**más-uno:** Silvia Pino

